

07 – Crecimiento I – El Llamado a ser Testigos

Lucas 1.1-2 (DHH)

¹ Muchos han emprendido la tarea de escribir la historia de los hechos que Dios ha llevado a cabo entre nosotros, ² según nos los transmitieron quienes desde el comienzo fueron testigos presenciales y después recibieron el encargo de anunciar el mensaje.

Juan 3.9-11 (DHH)

⁹ Nicodemo volvió a preguntarle: —¿Cómo puede ser esto? ¹⁰ Jesús le contestó: —Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? ¹¹ Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos.

Juan 15.26-27 (DHH)

²⁶ “Pero cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo. ²⁷ Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio.

Hechos de los Apóstoles 1.8 (DHH)

⁸ pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.

Hechos de los Apóstoles 2.32 (DHH)

³² Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos nosotros somos testigos.

Hechos de los Apóstoles 3.15 (DHH)

¹⁵ Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos.

Hechos de los Apóstoles 5.30-32 (DHH)

³⁰ El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, el mismo a quien ustedes mataron colgándolo en una cruz. ³¹ Dios lo ha levantado y lo ha puesto a su derecha, y lo ha hecho Guía y Salvador, para que la nación de Israel se vuelva a Dios y reciba el perdón de sus pecados. ³² De esto somos testigos nosotros, y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen.

Hechos de los Apóstoles 10.41 (DHH)

⁴¹ No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó.

Apocalipsis 17.4-6 (DHH)

⁴ Aquella mujer iba vestida con ropa de colores púrpura y rojo, y estaba adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de cosas odiosas y de la impureza de su prostitución; ⁵ y llevaba escrito en la frente un nombre misterioso: “La gran Babilonia, madre de las prostitutas y de todo lo que hay de odioso en el mundo.” ⁶ Luego me di cuenta de que la mujer estaba borracha de la sangre del pueblo santo y de los que habían sido muertos por ser testigos de Jesús.

Taller: Escribe tu testimonio